



HOLINESS

Finalmente, la Santidad — Veintidós puntos accesibles, que bien podrían requerir veintidós días adicionales de reflexión personal.

1. La santidad comienza con Dios, no con el esfuerzo humano.

La santidad trata primero de quién es Dios: absolutamente puro, absolutamente amoroso, absolutamente coherente. Toda santidad cristiana es una respuesta a Su carácter. Buscamos la santidad porque el discipulado implica buscarlo continuamente a Él. Jeremías 29:13

2. La santidad es tanto un regalo como un llamado.

En Cristo ya somos “santos” — apartados (1 Pedro 2:9). Sin embargo, la Escritura también nos exhorta a “ser santos”. La santidad se recibe en la justificación, se expresa progresivamente en la santificación y se completa en la glorificación. La santidad se cultiva permitiendo que el Espíritu Santo obre en nosotros. Juan 14:15-18

3. La santidad fluye de la intimidad, no del legalismo.

Las reglas pueden contener, pero solo la relación transforma. Cuanto más contemplamos a Jesús, más nos parecemos a Él (2 Corintios 3:18). El Espíritu nos cambia de adentro hacia afuera, no de afuera hacia adentro.

4. La santidad no es perfeccionismo.

Buscar el perfeccionismo conduce a la vergüenza, al fracaso y a la desilusión; buscar la santidad conduce a la libertad y a una fe creciente. La santidad bíblica es una dirección constante, no una actuación impecable. Es caminar en la Luz, confesar con prontitud y levantarse nuevamente. 1 Juan 1:7

5. La santidad es práctica, encarnada en la vida diaria.

Moldea cómo hablamos, cómo tratamos a los demás, cómo usamos el dinero, cómo descansamos, trabajamos y perdonamos. La santidad se ve con mayor claridad en nuestros patrones cotidianos de fidelidad, humildad y dominio propio.

6. La santidad es impulsada por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo produce el fruto de la santidad — amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio. La santidad no es un carácter auto-fabricado; es semejanza a Cristo formada por el Espíritu. Gálatas 5:22-25

7. La santidad es imposible sin nuevos deseos.

Dios no solo nos dice que evitemos el pecado; nos da nuevos apetitos. La transformación ocurre cuando el Espíritu cambia lo que amamos, no solo lo que evitamos. Vuelve a examinar el Salmo 37:4 para ver cómo Dios está cambiando el contenido de tu corazón en lugar de responder a cada uno de sus caprichos. Filipenses 4:8

8. La santidad es un proyecto comunitario.

Nadie llega a ser santo en total aislamiento. Necesitamos rendición de cuentas, ánimo, corrección y ejemplo. La santidad se cultiva en las relaciones, disciplinas, adoración y misión de la iglesia. Hebreos 10:24-25

9. La santidad contiene tanto pureza como poder.

Las instrucciones de Pablo a Timoteo de avivar el fuego, el amor, el poder y el dominio propio (2 Timoteo 1:6-7). La espiritualidad bíblica nos recuerda que la santidad no es solo restricción moral, sino pureza en nuestra autoridad espiritual. Una vida santa tiene peso — la credibilidad para hablar, orar y ministrar con integridad. Hechos 19:13-16

10. La santidad protege la unción.

Los dones del Espíritu (carismata, provenientes de la “gracia”) pueden operar a través de cualquiera; mientras que la santidad determina la fructificación a largo plazo. El carácter sostiene lo que el don inicia. Sin santidad, el don se vuelve peligroso en lugar de dar vida.

11. La santidad incluye nuestro mundo interior.

La vida de pensamiento, los motivos, las actitudes ocultas, las decisiones secretas — la santidad comienza donde nadie ve. El Espíritu examina nuestro corazón, no para condenar, sino para sanar. Salmo 51:10-12

12. La santidad produce compasión, no superioridad.

La persona verdaderamente santa se vuelve más paciente con los demás, no más dura. La santidad nos hace misericordiosos, mansos y accesibles, no críticos. Mateo 9:36

13. La santidad ama lo que Dios ama.

No es solo evitar el pecado, sino perseguir la bondad. La santidad encuentra gozo en la obediencia, belleza en la verdad y deleite en la justicia. Salmo 19:7-14

14. La santidad incluye el arrepentimiento¹ como estilo de vida.

El arrepentimiento no es un evento único, sino un giro continuo hacia Dios. Un arrepentimiento rápido mantiene el corazón sensible y la conciencia limpia.

15. La santidad es gozosa, no sombría.

No hay nada más liberador que una conciencia limpia y un corazón alineado con Dios. La santidad conduce al gozo, la confianza y la paz — no a la miseria ni a la auto-condenación.

16. La santidad crece a través de ritmos espirituales.

La Escritura, la oración, el ayuno, el sábado², la adoración, la confesión y la comunidad nos forman. Estas prácticas entrenan el deseo, fortalecen el dominio propio y nos mantienen sensibles al Espíritu.

17. La santidad permanece firme en la batalla espiritual.

El objetivo del enemigo siempre es erosionar la santidad. La armadura de Dios — verdad, justicia, fe, salvación, las palabras inspiradas por el Espíritu de Dios, oración — protege y fortalece el alma. Efesios 6:10-18

18. La santidad requiere límites.

Límites saludables en relaciones, hábitos y entornos resguardan la pureza. Los límites sabios no son legalismo; son sentido común impregnado por el Espíritu.

19. La santidad es contracultural.

Seguir a Jesús significa resistir las presiones formativas de la época. La santidad a veces es costosa — social, relacional y vocacionalmente — pero siempre vale la pena. Romanos 12:2

20. La santidad revela a Jesús al mundo.

Una vida santa resplandece. Hace creíble el evangelio. Demuestra la realidad del poder transformador de Dios. La santidad es misión. 1 Pedro 2:12 y Colosenses 4:6

21. La santidad es la obra del Espíritu a lo largo de toda la vida.

No hay atajos. No hay resultados instantáneos. Una diferencia clave en la metáfora de Pablo entre los dones (dados graciosamente) y el fruto del carácter de Dios. La santidad implica una transformación constante y radiante (2 Corintios 3:18). El Espíritu forma a Cristo en nosotros — lentamente, profundamente, hermosamente.

22. La santidad es la mayor libertad del creyente.

Lejos de ser restrictiva, nos libera para estar plenamente vivos, plenamente humanos y plenamente alineados con el propósito que Dios dispuso. La santidad no es una carga — es el regalo del Espíritu de llegar a ser quienes fuimos creados para ser. Gálatas 5:1

Lecturas adicionales

El llamado a la santidad ha llevado a muchos autores cristianos a contribuir sobre el tema. No voy a ofrecer recomendaciones, ya que estos libros pueden fácilmente (aunque a menudo sin intención) hacer que el lector caiga en el desaliento y en actos de religiosidad. Elige deliberadamente la santidad y la búsqueda de Dios por encima de las distracciones de la vida. Medita en Hebreos 12:1-3, abrazando cada aspecto de las exhortaciones e instrucciones del autor.

¹ El concepto de arrepentimiento casi se ha convertido exclusivamente en una pieza de jerga cristiana relacionada con pedir perdón por nuestras fallas morales. ¡Y no hay nada malo en eso! Sin embargo, la palabra en realidad conlleva la idea de cambiar la manera de pensar (Romanos 12:2). Por lo tanto, en términos prácticos, volver a pensar en tu pecado, en sus orígenes, en el engaño (demoníaco) que te mantiene cautivo, producirá resultados mucho más eficaces en cuanto al verdadero arrepentimiento que decir: “Ups, lo hice otra vez, perdón.”

² El descanso sabático es uno de los Diez Mandamientos (Éxodo 20), aunque el concepto aparece primero en Génesis 2:2 como parte de la conclusión positiva del relato de la creación y es retomado en términos más espirituales en Hebreos 4. Los creyentes modernos interpretan el sábado de diversas maneras creativas: aplicándolo literalmente al domingo, o a otro día de la semana, o de manera menos legalista como un tiempo familiar cuidadosamente protegido o como la culminación semanal de intervalos más breves centrados en la oración y la meditación. Las formas modernas de ayuno buscan eliminar una rutina diaria para invertir más tiempo en la presencia directa de Dios. Esto puede incluir siempre las comidas, aunque cada vez más implica reducir el tiempo de pantalla y limitar o eliminar el uso de las redes sociales.